



Estudios del lenguaje y ciencias sociales

Gladys Lara Romero*

RESUMEN

A partir de las estrechas relaciones que se han gestado entre las ciencias sociales y los estudios del lenguaje, la autora se propone en el presente artículo exponer de forma sintética el devenir de las ciencias sociales durante el siglo xx, donde se involucra el estudio de aspectos relacionados con el lenguaje; empezando por la etnolingüística, hasta el análisis crítico del discurso; pasando, entre otros estudios, por la sociolingüística, el giro lingüístico, la etnometodología y los aportes de Michel Foucault, como desarrollos fundamentales que transformaron las relaciones entre lengua y cultura. Se ha tenido, como objetivo principal, el aprovechamiento del estudio del discurso como contribución primordial en la investigación social.

Palabras clave: ciencias sociales, estudios del lenguaje, análisis crítico del discurso, cultura.

SUMMARY

Based on the close relations between social sciences and language studies, the author intends to succinctly present the way in which social sciences came about during the 20th century involving as well the study of different aspects relative to language such as: ethno linguistics and critical discourse analysis, sociolinguistic, the linguistic turn, ethno methodology and also Michel Foucault's contributions. Furthermore, she includes the fundamental developments that transformed the relationships between language and culture. The main goal of article is to use the study of the discourse as a main contribution to social research.

Key words: social sciences, language studies, critical discourse analysis, culture.

* Licenciada en Lenguas Modernas Español-Inglés: Universidad del Cauca, facultad de Ciencias de la Educación, Popayán, 1977. Licenciada en Literatura y Lengua Española: Universidad del Cauca, facultad de Humanidades, Popayán, 1978. Magíster en Lingüística: Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, EHESS, Paris, 1985. Doctora en Ciencias Filológicas: Universidad Central de Las Villas, Cuba 2003. Fue profesora titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

En el campo de las Ciencias Sociales son conocidos los avances que los estudios del lenguaje alcanzaron en la primera mitad del siglo xx. Además de establecerse la ciencia del lenguaje con el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (1916), y crearse diversas escuelas estructuralistas, la reflexión sobre el lenguaje también tuvo lugar en otras disciplinas sociales. Así, la complejidad del objeto fue cada vez mejor comprendida y procuró el desarrollo de campos disciplinarios e interdisciplinarios que llevaron a los analistas más allá de los límites formales de las disciplinas fundacionales: lingüística y semiótica. Al tiempo que se elaboraban las descripciones de los elementos constitutivos de los sistemas semióticos y las explicaciones sobre sus niveles, relaciones y funcionamientos específicos, el objeto *lenguaje* pudo ser interrogado más allá de su configuración y dinamismo estructural interno, y la indagación buscó explicaciones sobre los procesos individuales, sociales y culturales implicados en la comunicación en contextos determinados.

Interesa en esta aproximación subrayar que los estudios sobre el lenguaje realizados desde diversas perspectivas, han permitido en el marco las ciencias sociales, el reconocimiento de la acción comunicativa como fundamento de la sociabilidad y por ende como escenario de la dimensión social del sentido que genera las formaciones simbólicas llamadas *discursos* (de las ciencias, de las artes, de las ideologías), mediante los cuales se tejen las relaciones sociales (Luhmann, 1998). El devenir de las ciencias del lenguaje no podría ser contemplado entonces, con independencia del desarrollo de las demás ciencias humanas y sociales, cuyos hitos interdisciplinarios¹ han aportado elementos concep-

tuales y metódicos para la conformación de ese campo de la interdisciplinariedad, llamado hoy *estudios del discurso*.

Reseñamos a continuación algunos momentos del devenir de las ciencias sociales en el siglo xx, en los cuales el interés de otras disciplinas ha involucrado el estudio de aspectos del lenguaje, diferentes a los considerados por las corrientes estructuralistas.

El tema de las *relaciones entre lengua, pensamiento y cultura* fue tratado sin la tutela del pensamiento positivista por la tendencia idealista en lingüística. Karl Vossler (1872 – 1949) defendió a través de su obra los aspectos individuales y creadores del lenguaje, subrayados por Benedetto Croce, así como la idea de Guillermo de Humboldt, según la cual el lenguaje no es solamente “producto” (*ergon*), “cosa hecha” sino que es también actividad (*energeia*), es decir, “continua creación de actos lingüísticos individuales”, “algo dinámico que no está hecho de una vez por todas sino que se hace continuamente” (Coseriu, 1986: 29). La convicción de que la lengua no es una forma acabada cuya autonomía le esté dada independientemente de la actividad humana, es central en este pensamiento, de allí que otro aspecto considerado, sea la interacción entre las lenguas y las comunidades culturales que las hablan.

El problema de la relaciones entre *lengua y cultura* fue planteado como objeto de estudio por la *etnolingüística*: “estudio de de la variedad y la variación del lenguaje en relación con la

constituye desde varias disciplinas. Lo transdisciplinario, cuando una disciplina cruza la reflexión teórica de varias disciplinas, como puede ser la semiótica, o la antropología para las ciencias humanas.” (...) “La interdisciplinariedad se produce en dos niveles, en un primer grado, cuando se articulan dos disciplinas y, en segundo grado cuando son más disciplinas y el objeto de estudio es mas complejo. En el campo de las ciencias del lenguaje, enumeramos algunas interdisciplinas de primer grado: la etno– lingüística, la socio– lingüística, la psico– lingüística, y otras interdisciplinas de segundo grado: la etnografía de la comunicación, la lingüística pragmática, la etnociencia, el análisis del discurso, el psicoanálisis y el lenguaje” (Haidar, 1998: 117-118).

1 “(...) funcionamiento constitutivo de cualquier campo científico es la constitución de las disciplinas y las interdisciplinas. (...) Lo disciplinario implica que la disciplina se constituye desde problemáticas específicas, a las cuales contesta con desarrollos teóricos, premisas y modelos diversos y procurando establecer límites con las otras. Lo multidisciplinario se constituye con la integración de investigadores de varias disciplinas en torno a un proyecto. Lo interdisciplinario se genera cuando el mismo objeto de estudio se

civilización y la cultura” (Coseriu, 1981:10)². La etnolingüística como disciplina *antropológico—lingüística*, se desarrolló después de los estudios que Franz Boas emprendió sobre la descripción de las lenguas indias de América. En el marco del estructuralismo americano, con la orientación *lingüística antropológica*, Edward Sapir y Benjamín Lee Whorf, plantearon la *hipótesis de Sapir-Whorf* que considera al lenguaje como organizador de la experiencia, el pensamiento y la actividad de sus hablantes (Lewandowski, 1995: 179). Más precisamente a Whorf, se debe la tesis de la *relatividad lingüística* cuya síntesis es enunciada así: “las personas que hablan lenguas diferentes ven el Cosmos de un modo diferente y lo evalúan de otra forma, a veces sin gran diferencia, otras, con mucha. El pensamiento es relativo a la lengua aprendida” (Chase, 1955).³ Estas tesis tienen el interés de procurar la reflexión sobre las condiciones particulares, contextuales, del uso del lenguaje y por ende sobre la posible diferenciación cultural de las prácticas de relación social y de producción de los conocimientos.

Más tarde, la consolidación de una *antropología del lenguaje* partió de la comprensión de la comunicación como acción social y como un tipo de comportamiento. El lingüista inglés John R. Firth y sus discípulos adoptaron la hipótesis del lenguaje como un modo de acción propuesta por el etnólogo Bronislaw Malinowski. Firth atribuyó una dimensión accional a todo enunciado. Así, al pronunciar: “vendré mañana” se estará haciendo una promesa o bien una advertencia, lo cual lleva al lingüista a reconocer y considerar el *contexto de situación* (categoría aportada por Malinowski, junto con *contexto de cultura* y *contexto verbal*)⁴, y a sugerir la posibilidad de su estudio en dos niveles: el de una tipología de las situaciones: saludos, apelaciones, formas de rela-

ción por ejemplo: ante un juez, en la iglesia y, el de una tipología de las funciones, por ejemplo: bendecir, condenar, declarar, invocar, alabar, etcétera. (Ducrot y Todorov, 1972: 70-85).

Por otra parte, el *giro lingüístico* ejerció gran influjo en el contexto de las ciencias sociales. El nuevo planteamiento logró que la idea de que lo esencial es el pensamiento y el lenguaje sólo su expresión externa, perdiera primacía, ante la reflexión filosófica que toma como punto de partida al lenguaje, de tal manera que la relación ideas/mundo fue sustituida por la relación lenguaje/mundo. El giro, es un fenómeno de ruptura que va constituyéndose en el contexto de la filosofía de la primera mitad del siglo xx, inicialmente, con la búsqueda de Gottlob Frege (1848–1925) y Bertrand Russell (1872–1970), de una nueva lógica formal (diferente a la lógica gramatical propia del lenguaje común), capaz de dar razón de la estructura de los enunciados, poner de manifiesto la estructura del pensamiento y cumplir las condiciones de lenguaje para todas las ciencias. Luego del impulso neo-positivista dado en la perspectiva analítica, lógico-lingüística en el *Círculo de Viena*, Ludwig Wittgenstein (1889–1951) abandonó el interés por la construcción de un lenguaje ideal y centró su reflexión sobre el lenguaje cotidiano y la diversidad de funciones que cumple en el marco de la vida de quienes lo emplean, lo cual consigna en su obra *Investigaciones Filosóficas* (1952) (Tomás Ibáñez Gracia. En: Iñiguez Rueda, 2006: 23-45).

Los filósofos analistas del *lenguaje ordinario* de Oxford estudiaron aspectos inherentes a las prácticas cotidianas de comunicación, considerándolas el hábitat natural del lenguaje. A Jhon Austin (1911–1960) se debe la noción de *actos de habla*. En “Cómo hacer cosas con palabras” (1962) el autor elabora su reflexión sobre el tema, a través del estudio del *realizativo*: “aquella expresión lingüística que no consiste (...) meramente en decir algo, sino en hacer algo, y no es un informe verdadero o falso, acerca de algo” (1990: 66), enunciados en los que al *decir algo* estamos realizando una acción, por ejemplo: “juro”, “prometo”,

² Citado por Casado Velarde (1991:41).

³ Prólogo a la selección de escritos de Benjamín Lee Whorf. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. 1971.

⁴ Malinowski, B. (1923). El problema del significado en las lenguas primitivas. Anexo de C. K. Ogden y I. A. Richard. *El Significado del significado* (1984).

“*apuesto*”, “*te bautizo*”, son expresiones cuya eficacia relativa al acto, esta unida a las condiciones de la situación de enunciación, generalmente convencional o ceremonial. Para Austin, a pesar de que los filósofos y los gramáticos hayan insistido más en la función representativa del lenguaje, mediante la cual se describe “un estado de cosas” o bien se enuncia “algún hecho, con verdad o falsedad”, en realidad al hablar se cumplen también funciones diferentes: los enunciados “*expresan órdenes o deseos y permisiones*”.

Austin observa que los intercambios verbales ponen en juego *fuerzas ilocucionarias* de diverso carácter según la “*manera*” en que en cada ocasión “estamos usando la locución: preguntado o respondiendo una pregunta, dando alguna información, o dando seguridad, o formulando una advertencia, anunciando un veredicto o un propósito, dictando sentencia (...)” (Austin, 1990: 143). En el hablar, además de la locución (decir algo), efectuamos comúnmente el acto “ilocucionario”. Esto es, llevar a cabo un acto *al* decir algo, como cosa diferente de realizar el acto *de* decir algo” (Op. Cit.: 148). El ilocucionario corresponde a las acciones convencionales de la interlocución tales como informar, ordenar, advertir, etc. No obstante, “también realizamos *actos perlocucionarios*; los que producimos o logramos *porque* decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir.” (Op. Cit.: 153) Acciones que en dependencia del contexto, serán más o menos usuales y/o convencionales. El hablar depende de las convenciones del trato social en el cual se generan y establecen sus formas típicas. Hablar es realizar actos, es practicar las relaciones sociales orientadas por la sinceridad, el afecto, el deseo, el interés, el poder, etcétera⁵. El

estudio de los caracteres del uso lingüístico en situación y los procedimientos comunicativos mediante los cuales los locutores interactúan e influyen unos sobre otros, es objeto de la *pragmática* del texto y del discurso.

La antropología del lenguaje empieza a formarse como disciplina autónoma a partir de la década del sesenta en los Estados Unidos con el trabajo conjunto de lingüistas, etnólogos y psicólogos, entre quienes sobresalen Dell Hymes y Susan Ervin-Tripp. Hymes, que también da a su trabajo el nombre de “*etnografía del habla*”, se basa en el análisis del acto de comunicación postulado por Roman Jakobson en seis factores y seis funciones. Susan Ervin-Trip distingue igualmente los elementos del acto comunicativo: el cuadro, los interlocutores, el tema, las funciones y la forma del enunciado; las funciones se clasifican como actos sociales: 1. Pedidos de bienes, servicios y de información. 2. Pedidos de respuesta social. 3. Ofertas de información o de interpretación. 4. Monólogos expresivos. 5. Habla rutinaria (saludos, agradecimientos, excusas, etcétera). 6. Conversaciones de reemplazo cuyo objeto es hablar mientras transcurre el tiempo de otra actividad, por ejemplo la espera. En todos estos casos se parte de la funcionalidad del lenguaje y se tiene presente la respuesta del alocutario⁶.

La *psico-lingüística*. La disciplina denominada así por Charles E. Osgood y Thomas A. Sebeok en 1954, surgió con la realización de un seminario en la Universidad Cornell en el cual lingüistas y psicólogos decidieron definir un campo de investigación común. La corriente resultante

5 La relación entre Lenguaje y Acción fue tratada a propósito del estudio de la funcionalidad del lenguaje. Karl Bühler distinguió en la actividad del lenguaje el *acto* y la *acción*. La acción lingüística utiliza el lenguaje, hace de él un medio: se habla a otro para ayudarlo, engañarlo, hacerlo actuar de cierta manera; el *acto lingüístico* está relacionado con el acto de significar en el proceso de comunicación que implica tres funciones: representación, expresión y apelación. Bohuslav Havránek del Círculo lingüístico de Praga, consideró

que es la respuesta del alocutor la que determina la función del enunciado y clasifica las funciones: 1.) comunicación factual, información; 2.) exhortación, persuasión; 3.) explicación general; 4.) explicación técnica; 5.) formulación codificada.

6 En el desarrollo de la Lingüística antropológica se destacan los trabajos de Alessandro Duranti, (1997) *Lingüística Antropológica*. Cambridge University Press. (1985) *Dimensiones socioculturales del discurso*. En: Van Dijk (ed.) *Manual de Análisis del Discurso*. Vol. 1. Londres: Academic Press. Pp. 193-230; y, junto con Charles Goodwin (1992). *Repensando el contexto. El lenguaje como fenómeno interactivo*. Cambridge: University Press.

de ese encuentro ha conocido luego considerable avance; se ha diversificado, reorganizado, especializado y desarrollado técnicas de investigación originales, convirtiéndose en una de las ciencias cognitivas más ricas. La psico-lingüística dispone de dos vías principales de investigación: el estudio experimental o *tratamiento del lenguaje* (percepción, comprensión, producción del lenguaje) en el adulto, constituido por complejos de operaciones (en gran medida inaccesibles a la observación directa) implicadas en la acción lingüística comunicativa y, la aproximación sobre el desarrollo centrado en la *adquisición del lenguaje* en el niño, que permite descubrir ciertos órdenes de adquisición y deducir niveles de complejidad. A estas dos vías de investigación se suman de otra parte, las investigaciones en *neuro lingüística*, las cuales se relacionan con aspectos patológicos del lenguaje y aportan elementos tanto sobre la organización del cerebro, como sobre su funcionamiento (Ducrot y Schaeffer, 1995: 126).

La *sociolingüística* tiene presencia a partir de los años sesenta en Estados Unidos, bajo el impulso de William Labov, John Gumperz y Dell Hymes, se benefició de los aportes de corrientes de la sociología como el *interaccionismo* de Erving Goffman y la *etnometodología*. Esta disciplina se propone el estudio del lenguaje en situaciones y contextos específicos a partir de corporas concretos y se ha desarrollado en tres direcciones: la *sociolingüística de la variación*, la *sociolingüística interaccional* y la *etnografía de la comunicación*. El estudio sociolingüístico de la variación es propuesto por W. Labov y toma como objeto la heterogeneidad del uso lingüístico en grupos sociales determinados. Demuestra que existe una *variación social* que se explica mediante la estratificación social de una variable lingüística y una *variación estilística* resultantes de los cambios de registro del discurso (desde el formal al familiar), para un mismo locutor. Esta variable evidencia que existe una *variación inherente* en cada locutor en un estilo dado. Esta variación inherente es irreducible a las variaciones social y estilística y se deduce de la heterogeneidad

interna del sistema. La unidad de análisis de la sociolingüística es la *variable socio-lingüística* que es el elemento lingüístico que co-varía con las variables extra lingüísticas tales como la clase social. El sexo, la edad, el registro discursivo (Ducrot y Schaeffer, 1995: 121).

La *socio-lingüística interaccional* recoge principalmente el aporte de la sociología que, desde los años cincuenta, se interesó por comprender a realidad social desde una perspectiva “micro” a partir de la observación, la descripción y el análisis de las acciones que llevan a cabo las personas en sus quehaceres cotidianos. El *interaccionismo simbólico* es una de las corrientes de la “microsociología” que sitúa en primer plano el papel de las interacciones en la vida social. Erving Goffman (1971, *Relaciones en público*) plantea que hasta las conversaciones más informales pueden verse como rituales a través de los cuales nos representamos a nosotros mismos, *negociamos* nuestra *imagen* y la de las personas con quienes interaccionamos, así como negociamos el sentido y el propósito de nuestras palabras y acciones. Goffman propone dos niveles de análisis: un primer nivel *sistémico* que se ocuparía del estudio de la organización que se lleva a cabo, a través de la gestión de los *turnos de palabra* y un segundo nivel referido a los *ritos de interacción* que son un reflejo de las relaciones sociales. El aporte de Goffman acerca de la interacción, particularmente las nociones de “imagen”, “negociación”, “movimiento” “ritual” entre las más destacadas, encuentran hoy acogida en diferentes formulaciones de Análisis del Discurso.

Además de las perspectivas de la “microsociología”, la *socio lingüística interaccional* aprovecha planteamientos de la etnografía de la comunicación, del estudio de la conversación y de la etnometodología, así como hallazgos de los campos de la pragmática filosófica, la psicología social y la ciencia cognitiva. Al mismo tiempo se propone relacionar los análisis de tipo cualitativo con una teoría social dentro de la cual los microanálisis citados obtengan una dimensión de mayor alcance (Calsamiglia y Tusón, 1999: 21).

La *etnografía de la comunicación* es un campo de investigaciones resultante de la tradición antropológica en la cual el punto de partida es el estudio comparativo de eventos de habla propios de sociedad y de cada cultura (Ducrot y Schaffer, 1995: 123). El inicio de esta orientación se ubica a mediados de los años sesenta, especialmente con la obra de John Gumperz y Dell Hymes. (1964. *Etnografía de la Comunicación*). Esta perspectiva, en los estudios sociales del lenguaje, exige plantearse la heterogeneidad intrínseca de las *comunidades de habla*, tanto en lo que se refiere a aspectos sociales como a las diferencias lingüístico- comunicativas. Descubrir las normas —de carácter *sociolingüístico*— que subyacen a esa diversidad es una de las tareas de esta disciplina. Así pues, lo que caracteriza, o cohesiona, a un grupo humano es el hecho de compartir un *repertorio verbal y comunicativo* y unos patrones o *hábitos* de ese repertorio, que es variado y heterogéneo. La cohesión existe cuando se establecen *redes de comunicación*, relativamente estables y estrechas entre las personas. Esta visión de la sociedad centra su atención en la *interacción comunicativa* entendida como el espacio a partir del cual puede comprenderse la realidad sociocultural de los grupos humanos, organización que se puede observar a través de los *eventos o acontecimientos comunicativos* en torno a los cuales se desarrolla la vida social de la comunidad (Calsamiglia y Tusón, 1999: 20).

La *etnometodología*. Esta corriente cuyo fundador es Harold Garfinkel, considera que es esencial el estudio de la interacción como proceso complejo de coordinación de acciones de cumplimiento práctico. En tanto los participantes de una interacción están en relación de co-presencia, el sentido de sus acciones y la comprensión de *lo que pasa ahí*, se hace mutuamente inteligible. Los estudios en etnometodología muestran que esa atribución recíproca de sentido depende del dominio de *métodos y reglas* que permiten a los participantes reconocer los rasgos constitutivos de la interacción en la cual están comprometidos (Ducrot y Schaeffer, 1995: 134).

En relación con el aporte de la etnometodología, Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (1999: 20), han precisado que ésta, “parte de la constatación de que los seres humanos participan de forma regular en múltiples circunstancias que poseen una estructura compleja y elaborada, que requiere toda una serie de conocimientos previos y que pone en funcionamiento “un bagaje de expectativas como un esquema para la interpretación”, de lo obvio, de lo que “se ve pero no se nota” (Garfinkel, 1964: 2). Las personas participan utilizando *métodos* que dan sentido a las actividades que realizan. Desde esta perspectiva se plantea que la realidad social se construye, se re (crea), se mantiene y se cambia a través de las interacciones en las que las personas se involucran en el día a día. El instrumento privilegiado para dar sentido a una situación es precisamente el lenguaje y sus diversos usos en la interacción. De esta manera los etnometodólogos presentarán fructíferos estudios de las interacciones que se producen en hospitales, juzgados, escuelas, entre otros. De donde resulta que cualquier conversación, por inocua que parezca, resulta un objeto de análisis interesante para descubrir la construcción social del sentido.

El *análisis de la conversación* es una propuesta de estudios derivada de la etnometodología. El objeto del análisis de la conversación es el discurso en la interacción; el discurso en tanto es producido conjuntamente por dos o más participantes. Harvey Sacks fundador de esta tendencia, en colaboración con Emanuel Schegloff y Gail Jefferson, realizaron investigaciones sobre la *organización secuencial* de la conversación; partieron del hecho de que la interacción verbal procede de manera ordenada y posee una estructura compleja organizada secuencialmente por medio del *sistema de turnos de palabra*. Los participantes de la conversación pueden utilizar como recurso fundamental la existencia de dicha estructura para organizar y llevar a cabo de manera situada sus intercambios.

Los estudios sobre la conversación han ampliado el campo de estudios sociales del lenguaje y también el de la lingüística tradicional; desarrollan análisis detallados sobre los diferentes niveles de organización de la conversación: organización de pares adyacentes o de secuencias de acciones, organización de turnos de palabra, organización global de la conversación, organización temática. Estos estudios se caracterizan por la descripción fina y precisa de las formas de organización de las conversaciones, a partir de transcripciones detalladas de conversaciones auténticas. Aunque se considera que existen estructuras conversacionales con validez prácticamente universal, la indagación contextual ofrece elementos diferenciales y permite la identificación y la interpretación de rasgos diferenciales, culturales (Ducrot y Schaeffer, 1995: 135).

La *teoría de la enunciación*. Se constituye como el aporte de Mijail Bajtín (1895-1975) a una nueva ciencia del lenguaje concebida por él, como “*trans-lingüística*”, es decir una disciplina cuyo objeto sería el texto y que atravesaría en conjunto a las ciencias humanas, puesto que ellas tienen por objeto el hombre que habla y se expresa, el hombre como productor de textos: “nuestro estudio se dirá filosófico principalmente por razones negativas. En efecto él no trata ni de lingüística ni de filología, ni de literatura, y no depende de ninguna especialización. En cuanto a las razones positivas nuestro estudio se sitúa en las esferas limítrofes, en las fronteras de todas las disciplinas mencionadas, en sus junturas, en sus cruzamientos. El texto (oral o escrito) como dato primario de todas estas disciplinas, y más generalmente de todo pensamiento filosófico-humanista (que incluye el pensamiento religioso y filosófico en su fuente), el texto representa una realidad inmediata (del pensamiento y de la emoción), la única susceptible de engendrar estas disciplinas y este pensamiento. Allí donde no hay texto, no hay tampoco objeto de estudio y de pensamiento”. Bajtín, Mijail (1984: 311).

El objeto de la translingüística no es otro que: “el *discurso*, el lenguaje en su totalidad concreta

y viviente”, “el *discurso* es decir, el lenguaje como un fenómeno concreto total” (Bajtín, 1963)⁷. El objeto de esa nueva disciplina se conceptúa definitivamente como interdisciplinario: “El lenguaje, el *discurso* es casi la totalidad de la vida humana. Pero no se debe pensar que esta realidad totalizante y de innumerables facetas pueda ser el objeto de una sola ciencia, la lingüística, y ser así comprendido con la ayuda de solamente los métodos lingüísticos” (Bajtín, 1979. Cit.: Todorov, 1981: 42).

El campo de inter disciplina denominado *translingüística*, por Bajtín comprende nociones fundamentales concernientes a la comprensión del lenguaje como acontecimiento situado histórica y contextualmente. De allí el concepto de *enunciación* como complejo de factores comunicativos que confluyen para la producción del sentido. El *contexto* extra-verbal (socio-cultural), la *situación* y la *valoración* son elementos sustanciales para la generación y comprensión del sentido de los *enunciados* de *locutor* e *interlocutor*. Los *enunciados* son las unidades de la interacción comunicativa efectivamente realizada es decir, son *lo dicho* en cada enunciación. Las formas de la enunciación y de los enunciados se caracterizarán según los diversos *géneros discursivos*, formados sobre la base de las prácticas comunicativas dadas en áreas diferenciadas, históricas y habituales de las relaciones sociales. Si bien cada hecho enunciativo y cada enunciado son singulares, también debe comprenderse su *dialogismo*: cada enunciado constituye una réplica, una respuesta a otro, al interior del diálogo; sin embargo, también puede establecer relaciones dialógicas inter discursivas.

El acercamiento a los procesos de enunciación ofrece posibilidades como las siguientes: caracterización de los participantes y de los tipos de relaciones que sostienen en el marco del contexto social y de la situación discursiva, facilitando el acceso al desciframiento de posiciones

⁷ Citado por Todorov (1981: 44).

en los campos del conocimiento y del poder. Asimismo, la observación de los enunciados (formas textuales), permite el discernimiento de los usos y hábitos propios del trato social en cuestión y constituye además, el medio idóneo para dilucidar, a través de su contenido y modalidades, el plano de la valoración que sustenta las representaciones e imaginarios, y por ende, las identidades culturales⁸.

En el marco de los estudios lingüísticos y del discurso de la escuela francesa, la conceptualización sobre la enunciación está vinculada a la obra de Émile Benveniste (1902–1976). Además del estudio de *el aparato formal de la enunciación*, conformado por las formas lingüísticas típicas de la situación discursiva y del acto de interlocución, la obra de este autor presenta una reflexión productiva para el conjunto de las Ciencias Sociales, acerca de la constitución de la subjetividad y de la ínter subjetividad desde el ámbito del lenguaje. Los componentes de la *teoría de la enunciación* junto con los aportes citados anteriormente, especialmente los de la *pragmática*, son considerados en la actualidad por las diversas tendencias y modelos de *estudios del discurso*.

Otra vertiente destacada en el campo de estudios del discurso en Ciencias Sociales es la derivada de la teoría presentada por Michel Foucault a través de su obra, especialmente en *La arqueología del saber* (1969) y en su *Lección Inaugural*, pronunciada en 1970 en el Colegio de Francia⁹. Foucault no concibe el discurso como el medio de expresión del sentir, el pensar o el saber de un hablante individual, sino como el lugar de emergencia de los enunciados y de los conceptos que lo constituyen; cada discurso diferenciado, no se origina a partir de un sujeto particular, sino que su conformación como práctica

social, obedece a un régimen de aparición y de transformación. Todo discurso emerge de unas condiciones y de un contexto de producción; tales son los elementos de la *formación discursiva* que pueden ser objeto de indagación.

La formación discursiva se comprende como: “(...) haz complejo de relaciones que funcionan como reglas: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que esta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciado, para que utilice tal o cual conjunto, para que organice tal o cual estrategia. Definir en su individualidad singular un sistema de formación, es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica” (Foucault, 1969, Cit. por Iñiguez Rueda, 2006: 82).

“El quehacer que debe plantearse con el discurso, que simultáneamente constituye el problema que se tiene que resolver y la estrategia que ha de adoptarse, debería consistir en tratar los discursos como *prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan* (Foucault, 1966) y abandonar la consideración de los discursos como conjuntos de signos o elementos significantes que son la representación de la realidad” (Op. Cit. P. 82).

Foucault advierte que la tarea de estudiar el discurso entraña cierto temor por parte del observador social, frente a la inmensidad de “esa masa de cosas dichas”, frente al “surgimiento de todos esos enunciados”, frente a “todo lo que puede haber ahí de violento, de batallador, de desordenado y de peligroso, frente a ese gran murmullo sordo, confuso, incesante y desordenado del discurso”. No obstante, nos insta, no a borrar el temor, sino a analizar el discurso superando los prejuicios implicados en paradigmas precedentes del pensamiento científico, nos propone analizar el discurso “en sus condiciones, su juego y sus efectos, creo que hay que enfrentar tres decisiones a las cuales nuestro pensamiento, hoy, se resiste un poco y que corresponden a tres grupos de funciones que acabo de evocar:

⁸ En el ámbito de desarrollo y aplicación de modelos de Análisis Discursivo con base en la teoría de la enunciación de Mijail Bajtin, se destaca en nuestro país el trabajo de la Profesora María Cristina Martínez de la Universidad del Valle (Ver Bibliografía).

⁹ El texto es publicado bajo el título: “L’ordre du discours” en 1971.

poner en cuestión nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; levantar en fin la soberanía del significante” (Foucault, 1971: 52-53).

La teoría de estudio del discurso propuesta por Foucault, apunta a la comprensión no solamente de cada formación y régimen discursivo sino al desentrañamiento de las relaciones sociales y las formas del conocimiento, construidas y determinadas justamente por los tejidos de diversos órdenes del discurso en cada cultura y en cada etapa de su historia.

Finalmente, es pertinente señalar en esta aproximación, el *Análisis Crítico del Discurso* como una tendencia en amplio desarrollo actual en las ciencias sociales y que cuenta con investigadores de reconocido prestigio como Teun A. van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Michel Meyer y Luisa Martín Rojo, entre otros. Los principios del Análisis Crítico del Discurso parten de la consideración del lenguaje como práctica social.

El ACD plantea que el contexto de uso del lenguaje es crucial y se interesa especialmente por el estudio del discurso en relación con la ideología y el poder. Los estudios críticos del discurso toman como objetos de investigación especial, los discursos institucionales, los políticos y los discursos de los medios masivos de comunicación. Es así como en las últimas dos décadas ha avanzado el estudio de problemas como el racismo, el género, la identidad y en general aspectos relativos al conflicto social.

Una condición particular de esta orientación consiste en que los analistas críticos del discurso reconocen la interdependencia entre los intereses de investigación y los compromisos políticos: “en vez de centrarse en problemas puramente académicos o teóricos, su punto de partida se encuentra en los problemas sociales predominantes, y por ello escoge la perspectiva de quienes más sufren para analizar de forma crítica a quienes poseen el poder, a los responsables, y a los que tienen los medios y la oportu-

nidad de resolver dichos problemas” (Van Dijk, citado por Ruth Wodak, 2003: 17).

Es nuestro interés que esta sintética presentación de ciertos momentos productivos del devenir de las Ciencias Sociales, y de algunas tendencias de investigación en Análisis de Discurso, procure reflexiones y quizá contribuya al inicio de decisiones en relación con el aprovechamiento del estudio del discurso en la investigación social.

BIBLIOGRAFIA

- Austin, Jhon L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bakhtine, M. (1979). *Esthétique de la création verbale*. Paris: Gallimard.
- Calsamiglia Bancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Casado Velarde, M. (1991). *Lenguaje y Cultura. La Etnolingüística*. Madrid: Editorial Síntesis S. A.
- Coseriu, E. (1986). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Chase, S. (1955). Prólogo a: Whorf, Benjamín Lee (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral Editores.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ducrot, Oswald y Schafer, J. (1995). *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique Des Sciences Du Langage*. Paris: Éditions Du Seuil.
- Haidar, J. (1998). “Análisis del discurso”. En: Galindo Cáceres, Jesús (Coordinador). *Técnicas de Investigación En Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Pearson Educación Latinoamérica.
- Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- Iñiguez Rueda, L. (Editor) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lewandowski, T. (1995). *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Editorial Cátedra.

- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Án-thropos Editorial.
- Malinowski, B. (1923). "El problema del significado en las lenguas primitivas". Anexo de: Ogden C. K. y Richards, I. A. (1984). *El significado del significado*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, M. (2001). *Análisis del Discurso y Práctica Pedagógica*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira.
- Martínez, M. (2005). "La Argumentación en la Dinámica Enunciativa del Discurso". En: Ramírez, Luis A. y Acosta, Gladys L. (Compiladores). *Estudios del Discurso en Colombia*. Medellín: Universidad de Medellín - ALED.
- Todorov, T. (1981). *Le principe dialogique suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Paris: Du Seuil.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.